

La Bandera

Toledo 20 de Agosto de 1911.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Profesional.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

Precios de suscripción:

Toda la correspondencia al
Director.

No se devuelven los origi-
nales.

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 >
Trimestre..... 2 >

Pago adelantado.

AVISIÓN A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Junta Provincial de Protección á la infancia y extinción de la mendicidad.—Sección oficial.—Escuela Normal Superior de Maestras de Toledo.—Noticias.—Anuncios.

Junta provincial de Protección á la Infancia y extinción de la mendicidad.

En una de las últimas sesiones que celebró esta Junta, el culto Vocal D. Juan Martínez Añibarro, uno de los hombres que siente verdadera pasión por cuanto se relaciona con el bien del prójimo, la caridad y la enseñanza, dió lectura de un brillante dictamen respecto á los trabajos que deben realizarse para que dicho organismo responda á los fines sociales que le están encomendados, y considerando útil la lectura de los hermosos conceptos que, bajo el punto de vista pedagógico y social encierra el mencionado dictamen, no titubeamos en dar á la publicidad tan concienzudo trabajo.

Hé aquí los términos en que se expresa el señor Martínez Añibarro:

«Y la primera consideración que he de someter á vuestro examen es la de que marchamos por un camino completamente equivocado, porque de tal manera nos hemos acomodado al medio en que vivimos y de tal suerte nos aventuramos á juzgar de las personas y de las cosas, no por su entraña y enjundia sino por su aspecto exterior y su apariencia momentánea que ya pensamos todos (todos los que comemos regularmente por supuesto) que el mundo marcha bien, que las ciencias adelantan, que las artes se desarrollan y que presenciamos por ventura nuestra un grado tal de civilización y de bienestar que la vida resulta amable y placentera. ¿Quién no se llena de orgullo hablando de las conquistas de la ciencia, del vapor, de los ferrocarriles, de la electricidad, del teléfono, de los submarinos y de los aeroplanos y dirigibles?

Y en efecto, si la ciencia produjera la felicidad seríamos hoy relativamente dichosos; pero no es así y sin que yo niegue el entusiasta aplauso que merecen los adelantos modernos, pues por mi carrera y

mis aficiones he sido y soy un modestísimo obrero del progreso científico, no dejo de comprender que no llegamos por aquí á la resolución del problema social.

Hay que penetrar de lleno en el conflicto económico para ver que debajo de ese barniz brillante de progreso no hay más que inadera endeble y apollada y que si las apariencias causan placidez existe un malestar trazando en altos, medios y bajos ya porque se ven amenazados, ya por que son víctimas del quiero y no puedo, ya, en fin, porque se ha llegado á unos extremos de injusticia, miseria, hambre y abandono que demandan eficazísimo remedio.

Si á Toledo le habéis de juzgar solamente por la suntuosidad de sus edificios antiguos, ó por la brillante presentación de los futuros Oficiales de nuestra Infantería, ó por el ruido y movimiento industrial de la Fábrica Nacional, ó por los tesoros artísticos que encierra nuestra Ciudad, seguramente que formaréis una idea superficial y equivocada porque así no abarcáis el conjunto; para formar una idea exacta no ambuléis por la calle del Comercio ni por las otras principales, acudid más bien á los barrios extremos y entonces veréis un espectáculo nuevo, absolutamente distinto y aterrador. Entonces os iréis percatando de que hay miles de personas que viven en lugares inmundos sin luz y sin aire y familias enteras que en sus misérrimas guaridas no tienen ni donde sentarse ni donde reposar, y veréis más, veréis seres humanos que al ponerse el Sol buscan un resguardo en los muros del Castillo de San Servando, ó en las tenebrosas cuevas del paseo de Sañón y que se juzgan felices si encuentran un quicio de una puerta, un montón de paja, un rinconcito de una cuadra donde pasar la noche.

Y si queréis saber cómo viven estas pobres gentes, preguntad á los Médicos que nada pueden hacer como tales ya que les está vedado facilitar raciones en vez de recetas, interrogad á los Maestros municipales que os dirán cómo un tanto por ciento crecido de sus alumnos si comen algo no se desayunan y si cenan no comen, preguntad en las tiendas de ultramarinos y en las panaderías y os dirán las dificultades invencibles que encuentran para cobrar; preguntad á unas señoras y á unos caballeros que se reúnen calladamente y visitan en sus casas á los